



Vol. 9, No. 2, Winter 2012, 452-457

www.ncsu.edu/acontracorriente

Review/Reseña

Mabel Moraña, *La escritura del límite*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2010.

Por una descolonización del pensamiento latinoamericano en la era global

Adela Pineda Franco

Boston University

En *La escritura del límite* Mabel Moraña reúne once ensayos de diversa temática e intención metodológica que recorren la historia cultural latinoamericana, desde la Colonia hasta nuestros días con los siguientes títulos: “Buscando al Inca desde nuevos debates”, “Barroco/Neobarroco/Ultrabarroco. De la colonización de los imaginarios a la era postaurática: la disrupción barroca”, “Mariátegui en los nuevos debates. Emancipación, (in)dependencia y ‘colonialismo supérsite’ en América Latina”, “Territorialidad y forasterismo: la polémica

Arguedas/Cortázar revisitada”, “Ideología de la transculturación”, “Violencia en el deshielo: imaginarios latinoamericanos postnacionales después de la Guerra Fría”, “Violencia, sublimidad y deseo en *Los ejércitos*, de Evelio Rosero”, “Repetición, diferencia y ruina en Pedro Lemebel”, “‘A río revuelto, ganancia de pescadores’. América Latina y el *déjà vu* de la literatura mundial”, “El disciplinamiento de los estudios culturales”, y “El multiculturalismo y el tráfico de la diferencia”.

A pesar de su diversidad, la autora los relaciona bajo el sugerente concepto de *límite* con el fin de llevar a cabo una reflexión transdisciplinaria sobre el quehacer intelectual desde y sobre América Latina en la coyuntura transnacional y posmoderna. *Límite* funciona aquí como el recurso teórico que permite situar la praxis intelectual en una zona liminal y contingente. Desde este entre-lugar es posible entablar un diálogo crítico entre el latinoamericanismo *in situ* y el transnacionalizado, repensar la dinámica entre lo local y lo global, y finalmente desmontar los discursos hegemónicos de la modernidad, del colonialismo y de la posmodernidad mediante una perspectiva crítico-teórica ex-céntrica.

Sin duda, Moraña retoma la reflexión sobre la experiencia colonial y post-colonial de América Latina desde su contemporaneidad, consciente de los efectos que el neoliberalismo globalizado ha tenido sobre el trabajo intelectual al despolitizarlo y subordinarlo a la lógica de un mercado académico cada vez más competitivo. Si, por un lado, la autora afirma la necesidad de fundar nuevas categorías de análisis ante la erosión de aquellas que legitimaran los discursos de la modernidad (nación, progreso, ciudadanía, identidad, etc.), categorías que han perdido su función analítica frente a un sistema-mundo atravesado por múltiples flujos migratorios, que han desacreditado cualquier categoría identitaria estable para América Latina; por el otro, asevera la imposibilidad de negar la persistencia del legado colonial, inclusive en los espacios globalizados de la posmodernidad. Moraña convoca entonces un pensamiento descolonizador al abogar por una intervención crítica de lo local en lo global. He ahí su escritura del *límite*.

En los capítulos dedicados a la obra de El Inca Garcilaso, el pensamiento de José Carlos Mariátegui y la posición intelectual de José

María Arguedas frente a la de Julio Cortázar, Moraña busca reivindicar una “línea de fuga” respecto a los discursos hegemónicos de la modernidad, llámense éstos historiografía renacentista, marxismo o cosmopolitismo europeizante. La crítica relee la obra del Inca no solamente a partir de su especificidad histórica, como una intervención mestiza (diferencial) en los imaginarios europeos de la época, sino también como un expediente para desmontar los idearios del sistema cultural dominante de hoy día. Leyendo al Inca, Moraña cuestiona el efecto nivelador y homogeneizante de la ideología del hispanismo, da cuenta de temporalidades ajenas a la linealidad histórica de la modernidad occidental, politiza los estudios trasatlánticos al considerar la dimensión colonialista del descubrimiento de América, y adelanta un cuestionamiento a la síntesis nacional de razas y culturas apelando al registro diferencial de lo “no-inca” y lo “no-español” que subyace en la obra de este historiador de la Colonia. Con similar intención, Moraña reivindica el pensamiento híbrido de Mariátegui quien cuestionó la ortodoxia del marxismo al intuir que, además de la lucha de clases, la realidad poscolonial peruana estaba marcada por lo que más tarde Antonio Cornejo Polar teorizaría como una heterogeneidad conflictiva. Del pensamiento de Mariátegui y de la obra de Arguedas, la autora destaca el esfuerzo intelectual por dar cuenta de saberes y experiencias locales. Según Moraña, ambos intelectuales propusieron una descolonización del Estado-nación a partir de la reivindicación de la complejidad étnica y cultural de la realidad andina, vislumbrando, más allá del límite de lo nacional, la coexistencia conflictiva de sujetos sociales múltiples. En debate con Julio Cortázar y en el contexto del boom editorial y de la institucionalización de la literatura latinoamericana de los años sesenta, la posición intelectual de Arguedas se manifiesta, según Moraña, como una alternativa al occidentalismo, al encarar los procesos de transculturación que definieron la modernidad latinoamericana.

Tales retos reaparecen en “Ideología de la transculturación”, estudio sobre la apropiación teórica que Ángel Rama hiciera precisamente de este término antropológico en el contexto de la crisis de los estados nacionales, los exilios políticos, y el debilitamiento de formas de resistencia y organización popular en los años setenta. Pese a la crítica que la autora

hace del pensamiento de Rama como tributario de una visión urbana, letrada y liberal, también destaca la visión precursora del intelectual uruguayo para encarar la crisis moderna al desesencializar el tema de la identidad.

La preocupación por repensar las contiendas de poder inherentes al proceso de inserción americana en el mapa del occidentalismo (uno de los temas fundamentales de todo el libro) recorre sin duda el amplio estudio que la autora le dedica al barroco y sus derivaciones contemporáneas. En “Barroco/Neobarroco/Ultrabarroco. De la colonización de los imaginarios a la era postaurática: la disrupción barroca”, Moraña reformula sus conocidas hipótesis sobre el barroco como dispositivo de homogeneización del colonialismo español que, al transculturarse, devino estrategia de resistencia de identidades híbridas y diferenciadas. No obstante, también aborda la recurrencia de este comportamiento cultural y estético en la era postmoderna como “reproductibilidad alegorizante” de la inserción americana en el contexto del occidentalismo. Moraña difiere de las perspectivas que identifican ciertos rasgos comunes a diversas culturas con una estética barroca global e indiferenciada, más paradigmática de los tiempos posmodernos que de América Latina, e insiste en la necesidad de encarar las reincidencias del barroco de acuerdo a las matrices ideológicas de la modernidad y la colonialidad. Por ello reivindica, con Bolívar Echeverría y Walter Benjamin, la materialidad y la actualidad del pasado en la contingencia crítica del presente. Al reformular el concepto benjaminiano de ruina como vestigio afantasmado de la totalidad perdida, Moraña se afilia a la idea de “ethos barroco”, definida por Echeverría como un comportamiento cultural que deviene estrategia de resistencia al interiorizar cualitativamente la devastadora productividad cuantificada y cuantificable del capitalismo global. En “Repetición, diferencia y ruina en Pedro Lemebel”, Moraña particulariza esta teorización con una lectura crítica del barroquismo de este escritor chileno en el horizonte postaurático de la post-dictadura.

La intención por intervenir en el campo académico con una evaluación crítica de interpretaciones universalistas y trans-históricas reaparece en “Violencia en el deshielo: imaginarios latinoamericanos post-

nacionales después de la Guerra Fría”. Aquí Moraña aboga por una constante contextualización de la violencia que deje al descubierto su carácter contingente y particularizado. En “Violencia, sublimidad y deseo en *Los ejércitos*, de Evelio Rosero” Moraña comparte las reflexiones del antropólogo Michael Taussig para ubicar los efectos de la violencia en el marco del vaciamiento del Estado y del post-colonialismo en Colombia, y particulariza el problema de la representación literaria de la violencia con un lúcido análisis sobre los límites de esta representación en la novela de Rosero.

La toma de posición intelectual que se desprende del ejercicio crítico de Moraña se hace explícita en tres capítulos: “‘A río revuelto, ganancia de pescadores’. América Latina y el *déjà vu* de la literatura mundial”, “El disciplinamiento de los estudios culturales”, y “El multiculturalismo y el tráfico de la diferencia”. En éstos la autora sopesa su lugar de enunciación en el campo transnacionalizado de los estudios latinoamericanos para reafirmar la vocación crítica “del límite”. En su reflexión sobre América Latina y el debate de la literatura mundial, Moraña emprende un diálogo crítico con las propuestas occidentalistas de Franco Moretti y Pascale Casanova, argumentando, con Enrique Dussel, Fernández Retamar y Walter Dignolo, la necesidad de abordar la discusión de “literatura mundial” sin olvidar la persistencia neo-colonial en el espacio de la globalización. Tal persistencia se hace evidente en las políticas de la lengua y en la particular inserción de prácticas literarias locales en un mercado globalizado. Con igual intención, celebra las perspectivas críticas que inauguraron los estudios culturales anglófonos ante la crisis de categorías analíticas estables, como las de sujeto y nación, pero al mismo tiempo previene en contra de una posible complicidad de dichos estudios con la despolitización del pensamiento crítico ante las demandas del mercado académico. Finalmente la autora demuestra, en su fructífero diálogo con pensadores postcoloniales como Homi K. Bhabha y Slavoj Žižek, que el multiculturalismo constituye un buen registro de las condiciones sociales del sistema global, pero también un justificante oblicuo para la despolitización de la economía y el debilitamiento de la política, si no se estudia a partir de sus implicaciones ideológicas en el

contexto neoliberal. Para el caso de América Latina, Moraña propone una evaluación del debatido multiculturalismo a la luz de conceptos críticos que cuestionaron las culturas nacionales, como transculturación, hibridez, o heterogeneidad, y a partir de la creación de nuevas agendas regionales que den cuenta de la creciente desigualdad en el sistema-mundo de la globalización. En suma, *La escritura del límite* introduce al lector a los debates más actuales del horizonte cultural desde y sobre América Latina con audacia y sagacidad.